

PROVISIONAL

E/2006/SR.12
27 de marzo de 2009

ESPAÑOL
Original : INGLÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 2006
Período de sesiones de alto nivel

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 12ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra
el lunes 3 de julio de 2006 a las 9.30 horas

Presidente : Sr. HACHANI (Túnez)

SUMARIO

Apertura del período de sesiones

Aprobación del Programa y otras cuestiones de organización

Declaración del Presidente

Discurso de la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas

Superar la pobreza mediante el trabajo

Diálogo de alto nivel sobre políticas y examen de aspectos importantes de la evolución de la economía mundial y de la cooperación económica internacional con los directores ejecutivos de las instituciones financieras y comerciales del sistema de las Naciones Unidas

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, dentro del plazo de una semana a partir de la fecha del presente documento, a la Dependencia de Edición, Oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

GE.06-62387 (S) NY.07-34778 (S)

Se declara abierta la sesión a las 9.45 horas

Apertura de la sesión

El Presidente declara abierto el período sustantivo de sesiones de 2006.

Aprobación del programa y otras cuestiones de organización (E/2006/78, E/2006/100, E/2006/L.4 Y E/2006/L.5)

Queda aprobado el programa tal como figura en el documento E/2006/100.

El Presidente señala atención al programa de trabajo propuesto, que figura en el documento E/2006/L.4 y a las revisiones orales realizadas durante consultas oficiosas.

Queda aprobado el programa de trabajo propuesto, en su forma oralmente revisada.

El Presidente señala atención a las solicitudes de las organizaciones no gubernamentales para hacer uso de la palabra en el Consejo Económico y Social, contenidas en el documento E/2006/78. Entiende que el Consejo conviene en escuchar las declaraciones de las organizaciones no gubernamentales enumeradas en dicho documento, en el marco del tema 2 del programa.

Así queda decidido.

Declaración del Presidente

El Presidente dice que el Consejo se reúne por primera vez desde la Cumbre Mundial 2005, que generó importantes medidas sobre la ayuda y el alivio de la deuda y propició compromisos para la adopción de amplias estrategias nacionales de desarrollo encaminadas al logro de objetivos conjuntamente determinados. El desafío consiste en llevar a la práctica rápidamente esos compromisos, y la clave para superar ese desafío es la asociación: ningún país o entidad puede alcanzar los objetivos por sí solo. El Consejo Económico y Social, como órgano principal de las Naciones Unidas encargado de promover el desarrollo económico y social y de asegurar la coherencia política general, está en una situación particularmente favorable para coordinar los esfuerzos para dar efecto al denominado programa para el desarrollo. Sus nuevas funciones, en particular los exámenes ministeriales anuales de los progresos en la consecución de los

objetivos de desarrollo, el Foro de Cooperación para el Desarrollo, que se celebra cada dos años, su respuesta a las situaciones de emergencia de índole humanitaria y su contribución a la consolidación de la paz después de los conflictos pueden ser los elementos clave para el éxito en ese sentido.

Señala que los exámenes ministeriales deben ofrecer una visión rápida del progreso en el plano mundial, de las evaluaciones por agrupaciones temáticas y de la oportunidad de compartir las prácticas óptimas e intercambiar las enseñanzas aprendidas. El Foro de Cooperación para el Desarrollo ofrecerá al Consejo un medio exclusivo de promover la vinculación entre el sistema de cooperación internacional para el desarrollo y la aplicación del programa para el desarrollo. El Foro reunirá a todos los interesados directos en un diálogo sobre la coherencia, los resultados y las tendencias de los recursos en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo. En lo que respecta a la respuesta de las Naciones Unidas a los desastres naturales y humanitarios, es necesario evaluar el valor añadido que el Consejo puede aportar a las actuales actividades de la Organización. Los acontecimientos especiales relativos a la gripe aviaria y las crisis de alimentos en África han permitido apreciar la forma en que el Consejo puede mejorar la sensibilidad con respecto a situaciones de crisis inminentes o desatendidas. Mientras tanto, los grupos asesores especiales en Burundi, Guinea-Bissau y Haití han demostrado que el Consejo esté en una posición singular para promover un enfoque integrado de la consolidación de la paz después de los conflictos. El Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz deben combinar sus conocimientos técnicos para centrar su interés en la reconstrucción y la creación de instituciones y ayudar a establecer un financiamiento previsible y el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional con esas actividades. El éxito de todas las nuevas funciones del Consejo dependerá de la participación activa de todos los interesados para llegar a un acuerdo sobre la mejor manera de cumplir esas funciones.

Los dirigentes mundiales reunidos en la Cumbre Mundial 2005 destacaron la vinculación fundamental entre el empleo y la reducción de la pobreza, la igualdad entre los géneros y la integración social y resolvieron hacer de los objetivos del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos un objetivo

central de sus políticas nacionales e internacionales. En el contexto de la globalización, el desafío del empleo reviste fundamental importancia para todos los países, trátase de países en desarrollo, en transición o desarrollados. Incumbe a los gobiernos y a la comunidad internacional en su conjunto la responsabilidad de responder a las esperanzas que ha despertado la Cumbre, adoptando políticas económicas y sociales adecuadas y estrategias eficaces en los planos nacional e internacional. Las deliberaciones del Consejo, en las que intervienen representantes de los gobiernos, las organizaciones internacionales, las instituciones regionales, la sociedad civil y el sector privado, son una oportunidad para colocar en primer plano iniciativas, ideas y recomendaciones que tengan verdaderas repercusiones en la vida de los pobres de todo el mundo.

Discurso de la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas

La Vicesecretaria General dice que el desarrollo es uno de los pilares de la actual reforma emprendida por el Secretario General. La triste realidad es que 30.000 niños mueren todos los días a causa de enfermedades que pueden evitarse; una mujer muere cada minuto por complicaciones durante el parto o el embarazo; 60 países se tornaron aún más pobres en el decenio de 1990; 3.000 millones de personas siguen subsistiendo con menos de 2 dólares al día; mil millones de personas carecen de agua potable, y la degradación del medio ambiente continúa erosionando la capacidad del suelo para apoyar las necesidades humanas básicas. Esa realidad exige una respuesta firme de las Naciones Unidas, y la Organización pide al Consejo que asuma el liderazgo en ese sentido.

El Consejo Económico y Social tiene un historial de carácter mixto en el ámbito de la coordinación y el avance de la política en materia de desarrollo. Su labor se ha visto obstaculizada por la confusión o la duplicación en relación con los mandatos de la segunda y tercera comisiones de la Asamblea General. Por otro lado, los Objetivos de Desarrollo del Milenio le ofrecen la oportunidad de trabajar en pro de un conjunto de objetivos claros, universalmente aclamados y viables, y la Cumbre Mundial le ha encomendado la tarea de asegurar el cumplimiento de esos objetivos. Así pues, el Consejo tiene la oportunidad de desempeñar una función más central en las vidas de los ciudadanos comunes y corrientes, orientando su labor

en función de esos objetivos y del programa para el desarrollo más amplio de las Naciones Unidas.

El Consejo Económico y Social debe tratar de desempeñar la función de grupo de presión para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los objetivos de las conferencias de las Naciones Unidas. Debe ser el foro mundial normativo y político encargado de seguir de cerca y orientar los progresos hacia el logro de esas metas y objetivos, una asamblea en la que los ministros contraigan compromisos y asuman la responsabilidad por las acciones que se lleven a cabo en función de esos compromisos. La introducción de exámenes anuales a nivel ministerial y del Foro bienal sobre Cooperación para el Desarrollo pueden hacer del Consejo el "Parlamento para el desarrollo" de las Naciones Unidas. Objetivo por objetivo, y región por región, sus miembros deben examinar los progresos, corregir las deficiencias, elogiar los avances, obtener nuevos recursos y promover futuras reformas para ayudar a mantener el mundo por la vía correcta para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio antes de 2015.

En el contexto de las deliberaciones del Consejo sobre el problema cada vez mayor del desempleo mundial, preocupa particularmente al Secretario General la cuestión del empleo de los jóvenes. Las personas de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años sólo representan una cuarta parte de la población trabajadora del mundo, pero constituyen la mitad de los desempleados. El hecho de que los jóvenes de todo el mundo estén más inclinados a trabajar un mayor número de horas por menos remuneración y con escasa estabilidad laboral es un lamentable desperdicio de recursos humanos, energía y creatividad. Con unos 1.200 millones de jóvenes de todo el mundo que entrarán en la mayoría de edad en el próximo decenio, se trata de un problema que pronto ocupará el primer lugar en los programas políticos y de formulación de políticas.

Aunque los distintos rostros del desempleo de la juventud en diferentes partes del mundo requieren una variedad de respuestas, las estrategias de crecimiento orientadas hacia el trabajo, la educación y la formación, y sobre todo a la creación de empleo, son requisitos comunes. En Alemania, un acuerdo nacional garantiza una plaza en un curso de formación profesional a todos los jóvenes que lo solicitan, mientras que en los Emiratos Árabes Unidos se imparte formación y se ofrecen mejores oportunidades de carrera

profesional a los jóvenes a través de un fondo para el desarrollo de las aptitudes. En términos ideales, debe darse a los jóvenes los medios de pasar directamente de las instituciones educacionales al mercado laboral, u oportunidades de aprendizaje en la práctica, ya que los jóvenes con cierto grado de experiencia de trabajo tienen posibilidades mucho mejores de encontrar empleo. En el Japón, por ejemplo, se aplica un programa de empleo experimental que ofrece incentivos financieros a las empresas que dan a los jóvenes desempleados la posibilidad de adquirir formación en el trabajo, a corto plazo; en Croacia se ofrecen subvenciones a los empleadores que admiten aprendices y pasantes con remuneración. Toda estrategia de empleo amplia para los jóvenes debe orientarse también hacia los grupos vulnerables, incluidas las mujeres y los pobres.

El espíritu empresarial es otro importante medio para el empoderamiento de los jóvenes. Las iniciativas de microfinanciamiento aplicadas en el mundo en desarrollo han perseguido ese objetivo, con resultados bastante favorables. México es un ejemplo de un país que ha ido un poco más lejos, prestando apoyo a los jóvenes en la formulación de propuestas, la obtención de financiamiento y la dirección de pequeñas empresas.

Aunque el sistema de las Naciones Unidas colabora con los Estados Miembros en lo que respecta a hacer frente al reto del empleo de los jóvenes a través de la Red de Empleo para los Jóvenes, establecida por el Secretario General, el Consejo Económico y Social podría aportar un liderazgo crucial con respecto a la orientación de las políticas, la influencia en la acción y la supervisión de la aplicación. Estando ya muy cerca el año de 2015 fijado como meta, cabe esperar que se aplique un enfoque semejante a los muchos otros objetivos de desarrollo que tiene el Consejo ante sí.

Superar la pobreza mediante el trabajo

El Sr. AZIZ (Primer Ministro del Pakistán) dice que, a pesar del progreso histórico alcanzado durante los últimos diez años, una gran parte de la población mundial sigue viviendo en los límites de la subsistencia –el analfabetismo, la malnutrición y las enfermedades continúan condenando a muchos a una perpetua pobreza. Pese a la impresionante cantidad de otros desafíos, incluidos los problemas de un abastecimiento adecuado de energía y agua, el calentamiento de la Tierra, la seguridad alimentaria, la vulnerabilidad a los desastres naturales, la amenaza de pandemias, la

proliferación de las armas de destrucción masiva y la brecha digital, no hay un reto más grande para la humanidad o el orden internacional que el del fracaso en la materialización de la visión de las Naciones Unidas de “elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”.

Los factores clave que influyen en el escenario social y económico incluyen el aumento de la integración económica y la industrialización; el gran valor que se debe asignar a la seguridad en función de las consideraciones geopolíticas y los elevados precios de la energía; los desequilibrios comerciales cada vez más amplios y la diferencia en los ingresos de ricos y pobres. Aunque las economías vibrantes del mundo están justificadamente preocupadas por los desequilibrios del comercio mundial, el déficit presupuestario, los crecientes precios del petróleo y las fluctuaciones monetarias, la fragilidad económica mundial que ponen de manifiesto esos problemas sin duda afecta con mayor intensidad a los grupos más vulnerables y más pobres. Sin embargo, el mundo tienen ahora una capacidad colectiva sin precedentes para poner fin al hambre y la pobreza, cumplir la promesa de prosperidad universal, salvar a las próximas generaciones del flagelo de la guerra y promover el progreso social. Si bien la globalización plantea nuevos desafíos, también ofrece enormes oportunidades. Gran parte de la prosperidad y los mejores niveles de vida en todo el mundo durante los últimos años se debe a la ampliación del comercio mundial, a la inversión, las corrientes de información y el uso de la tecnología. Para aprovechar plenamente las oportunidades de la globalización es necesario emprender amplias y profundas reformas que posibiliten la apertura de las economías, liberen el espíritu empresarial del sector privado y promuevan el empoderamiento de la mujer.

Los países ya no están aislados ni permanecen indiferentes a los acontecimientos mundiales, pues vivimos en un mundo interconectado, donde la relación simbiótica entre el desarrollo y la seguridad es evidente. Las exigencias relativas a ética, paz, seguridad e interés económico son convergentes. La paz y la estabilidad son requisitos previos fundamentales para el crecimiento y el desarrollo, y exigen que los países y las regiones resuelvan sus conflictos y diferencias con carácter urgente.

Superar la pobreza mediante el trabajo y avanzar hacia el desarrollo con dignidad es posible a través de

un amplio marco de políticas adaptadas a las situaciones locales. Es necesario instituir reformas nacionales, cuya responsabilidad final radique en los propios países en desarrollo. Esas reformas deben apoyarse en una firme voluntad política y en una convicción basada en una visión y filosofía ampliamente compartidas. La mejora del entorno de inversión y la disponibilidad de oportunidades para el sector privado son elementos vitales para atraer capital de inversión internacional y aprovechar los beneficios del dinamismo de la empresa privada, que favorece la creación de empleo, aumentan el nivel de ingresos y propician la reducción sostenida de la pobreza.

La ayuda no debe ser un apoyo permanente sino un medio para alcanzar la autonomía. La responsabilidad principal de los países beneficiarios consiste en aumentar la eficacia de la ayuda creando un marco adecuado para la inversión, asegurando la buena gobernanza y elevadas normas de transparencia, y logrando la participación de la sociedad civil. Cada dólar adicional de exportaciones provenientes de los países en desarrollo ayuda a alimentar a los pobres, y a construirles un mejor futuro.

Los países en desarrollo necesitan un sistema de comercio mundial justo y transparente, y la capacidad para aprovechar sus beneficios. Las enormes subvenciones que pagan los países desarrollados a sus sectores agropecuarios y otros sectores, y las elevadas y crecientes barreras arancelarias impiden el acceso a los mercados a los productos de exportación más dinámicos de los países en desarrollo, subrayan la necesidad de alcanzar los objetivos de las negociaciones comerciales en el marco de la Ronda de Doha. Los países desarrollados también deben eliminar progresivamente las restricciones a la migración de trabajadores y ofrecer incentivos para la inversión directa en los países en desarrollo. Las asociaciones con el mundo desarrollado que ofrecen no sólo corrientes financieras en términos favorables sino también tecnología y conocimientos serán de importancia fundamental para la promoción de los objetivos mundiales de desarrollo.

Dado que la creatividad del capital humano es la verdadera fuente del progreso económico, reviste fundamental importancia crear aptitudes técnicas y científicas, adquirir innovación tecnológica y mejorar la productividad. La inversión en capital humano es indispensable para poder alcanzar el verdadero potencial humano. La conversión de los beneficios del

crecimiento en ganancias significativas para los pueblos de los países en desarrollo es un elemento crucial. Todas las teorías macroeconómicas, logros y reformas no servirán de nada si no conducen a una vida mejor para los incontables millones de personas que hasta el momento no conocen más que privaciones. En última instancia, sin embargo, los factores más importantes para el desarrollo son, sin duda alguna, una capacidad de liderazgo con visión de futuro, gobiernos eficaces e instituciones sólidas capaces de formular planes a largo plazo, asignar prioridades a los desafíos y la respuesta a los mismos, promover un crecimiento y desarrollo económicos en términos equitativos, introducir una perspectiva de género, promover la inclusión social y crear trabajo.

El Pakistán ha pasado por una transformación cualitativa en los últimos siete años a través de una amplia política de reforma multisectorial, basada en los elementos principales siguientes: un mejor sistema de gobernanza a través de la transparencia, la rendición de cuentas y la promoción de la democracia popular; sólidos sistemas de gestión económica basados en la desreglamentación, la liberalización y la privatización, junto con mejores disciplinas fiscales y monetarias; el logro de un crecimiento económico de amplia base, centrado principalmente en la economía rural; la inversión en capital humano haciendo hincapié en la eficaz prestación de los servicios sociales básicos; la reincorporación de las regiones pobres, vulnerables y atrasadas al ámbito del desarrollo; el empoderamiento de la mujer y de las minorías; la mejora del acceso a los servicios de atención de la salud y de educación; y la promoción de la paz y la cooperación a través del diálogo. Esa estrategia ya ha dado grandes dividendos en forma de un resurgimiento del crecimiento económico, la reducción de la pobreza y el fomento del desarrollo. El Pakistán es una de las economías de más rápido crecimiento de Asia y sus políticas liberales y régimen de bajos aranceles atraen cada vez más la inversión extranjera. Su acelerado ritmo de desarrollo ha creado millones de puestos de trabajo y disminuido las tasas de pobreza, que pasaron del 34,5 por ciento en 2001 al 23,9 por ciento en 2006.

Consciente del problema del aumento del porcentaje de desempleados, su Gobierno ha adoptado una serie de medidas para promover un entorno de empleo productivo y trabajo decente. Esas medidas incluyen: la promoción de la pequeña y mediana empresa; la mejora de las aptitudes de la fuerza de

trabajo; el incremento de la inversión en la educación técnica; y la ampliación del sector del valor añadido. El programa nacional para el trabajo decente se centra en los derechos en el centro de trabajo, el empleo y las oportunidades de obtención de ingresos; la protección social y el diálogo social. Sin embargo, a pesar de los logros alcanzados en los últimos años para asegurar la prosperidad y el progreso socioeconómico del pueblo del Pakistán, es mucho lo que queda por hacer. En consecuencia, su país ha emprendido una segunda serie de reformas que abarcan la mejora de la infraestructura, la creación de instituciones y el desarrollo de los recursos humanos.

Las Naciones Unidas tienen una función central que desempeñar en la promoción del programa mundial de desarrollo. Por lo tanto, es imprescindible asegurar que su universalidad, neutralidad, experiencia y poder de convocatoria se utilicen con mayor eficacia y en el mayor grado posible. En su calidad de copresidente del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas, coopera con otros miembros del Grupo en la formulación de recomendaciones sobre la creación de un sistema para el desarrollo, en el ámbito de las Naciones Unidas, capaz de prestar apoyo a los países en desarrollo en sus esfuerzos nacionales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo internacionalmente acordados. El Grupo considera que un Consejo Económico y Social revitalizado puede desempeñar una eficaz función en ese sentido y aguarda con interés la pronta aplicación de las decisiones de la Cumbre Mundial 2005 sobre la reforma y evolución del Consejo.

Los recursos financieros, técnicos y humanos, junto con los instrumentos de la acción nacional y la cooperación internacional, están disponibles para promover el crecimiento y el desarrollo rápidos. Hay ejemplos que demuestran que, si existen las políticas adecuadas y se realizan esfuerzos decisivos, es posible alcanzar el éxito, inclusive en las circunstancias más difíciles. El reto consiste en no perder más tiempo y convertir esa visión en realidad. El éxito dependerá de la disponibilidad de una adecuada asistencia para el desarrollo que impulse el crecimiento y el desarrollo, de la creación de genuinas alianzas entre los países desarrollados y en desarrollo, y de la remodelación de la arquitectura financiera mundial para frenar la salida de los recursos financieros de los países en desarrollo hacia los países desarrollados.

Las respuestas a la abrumadora fuerza de la naturaleza que se ha hecho sentir hace poco han demostrado el poder de la compasión humana cuando el mundo actúa de consuno. Es necesario levantar puentes entre los países desarrollados y en desarrollo sobre la base de una visión compartida de un mundo libre de hambre, enfermedades y desempleo y un orden económico equitativo que conduzca a un futuro en el que reinen la estabilidad, la paz y la prosperidad para todos.

El Sr. Stoltenberg (Primer Ministro de Noruega) dice que le honra particularmente compartir la tribuna con el Director General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), pues Noruega considera que la OIT es una de las organizaciones internacionales más importantes jamás creadas. Los fuertes serán justos y los débiles estarán seguros sólo si la protección de los derechos de los trabajadores es supervisada por una institución mundial. La próspera economía noruega, que está muy próxima al pleno empleo, a veces da lugar a la pregunta de qué produce el país además de petróleo y gas. Considera que su mejor producto es ser uno de los Estados de bienestar más equitativos, seguros, competitivos e innovadores del mundo. No se trata simplemente de que su país posea recursos financieros suficientes: se ha vuelto próspero porque ha desarrollado el estado de bienestar. Unos decenios atrás, algunos economistas, políticos y escritores lanzaron la idea de que el estado de bienestar nórdico había alcanzado su punto máximo y empezaría a disminuir en relación con países con políticas sociales más débiles. Los indicadores del desarrollo internacional y la competitividad, que señalan que los países nórdicos siguen estando entre los 10 primeros, han demostrado que esas personas estaban equivocadas.

Un sistema de protección amplia de los trabajadores, un sistema de seguridad social público y universal, e incluso un nivel relativamente alto de tributación, no constituyen cargas económicas. Por el contrario, las oportunidades más equitativas y los resultados más justos son las razones básicas del elevado ingreso nacional de Noruega. El país tiene una economía de mercado que ha encontrado un equilibrio entre el Estado y el mercado. Las mayores ganancias que puede alcanzar un país en términos económicos y políticos provienen del empoderamiento de la mujer, la existencia de igualdad de oportunidades, la prestación de servicios de salud y el aumento de la participación

activa de la mujer en la fuerza de trabajo. A decir verdad, la mayor participación femenina en la fuerza de trabajo —no el petróleo— es una de las principales razones del éxito económico de Noruega. El aumento en el empleo de la mujer no se ha producido al azar: es el resultado de una política sistemática encaminada al empoderamiento de la mujer a través de una serie de medidas que le permiten tener hijos y también una carrera profesional. Los países —sean del norte o del sur— que logran superar los impedimentos culturales para ese tipo de política crecen y prosperan. Esa es la experiencia —confirmada por cifras comprobadas— de Noruega y otros países nórdicos, y es la razón por la cual su país colabora con numerosos países para mejorar la situación de la mujer y de los niños en todo el mundo. Una población sana y con un buen grado de instrucción es el bien más importante de cualquier país.

Noruega realiza actividades en relación con todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero ha decidido contribuir de manera especial al objetivo de reducir la mortalidad infantil en dos tercios antes de 2015. Una cuarta parte de los 10 millones de niños que mueren todos los años podría salvarse mediante la inoculación de vacunas, algunas ya disponibles y otras que lo estarán en el futuro próximo. No hay justificación alguna para no adoptar unas medidas que son tanto posibles como económicamente viables. La inmunización es el medio más eficaz desde el punto de vista de los costos para evitar las enfermedades y la mortalidad infantil, por lo que es la clave del crecimiento económico; en consecuencia, Noruega contribuirá con 1.000 millones de dólares a la ejecución de programas pertinentes hasta 2015. Mediante la acción concertada, la comunidad internacional puede cambiar la historia en los próximos 10 años, con un mundo de niños sanos, capaces de alcanzar su pleno potencial.

Nadie puede negar la importancia de las Naciones Unidas, tanto en su calidad de foro para encontrar soluciones a los problemas comunes, como de agente de la paz y el desarrollo. Sin embargo, el mundo ha cambiado desde su creación, y hay una brecha cada vez más grande entre expectativas y logros. Las Naciones Unidas están en un momento en que es preciso proceder a su renovación, y sus defensores más leales deben ser los principales impulsores de esa renovación. Es hora de poner fin a la duplicación, la fragmentación y las rivalidades y centrar la atención en las repercusiones del sistema en su conjunto y no en las

esferas de competencia de sus distintas organizaciones. Debe invertirse menos dinero en cuestiones burocráticas y más en actividades sobre el terreno, y todas las economías deben asignarse a fines de desarrollo. Esos son los principios por los que el orador se guía como copresidente del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas.

Pese al fracaso de las negociaciones comerciales más recientes, se cuenta todavía con un régimen comercial mundial vinculante, que dispone de eficaces mecanismos de solución de diferencias y aplicación de sanciones. Sin embargo, no existe un régimen igualmente vinculante para asegurar la promoción y protección de los derechos humanos y el trabajo decente para todos. No se debe permitir que la competencia en los sectores del comercio y la inversión socave la promoción y protección del bien común.

Un programa verdaderamente amplio para generar empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos requiere un sistema amplio de gobernanza en los planos nacional y mundial por igual, con políticas que permitan crear condiciones iguales para todos en relación con las cuestiones económicas, sociales y ambientales. Se requiere un sistema internacional de observancia para promover el respeto de las normas de trabajo internacionales. El desafío radica en situar los intereses a largo plazo al centro mismo de la búsqueda del bien común.

La Sra. Diogo (Primera Ministra de Mozambique) dice que la adopción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el subsiguiente impulso político alcanzado pusieron de relieve la necesidad de un enfoque integrado con respecto a las principales cuestiones internacionales, especialmente en relación con los esfuerzos mundiales de lucha contra la pobreza, dando igual peso al desarrollo, la seguridad y los derechos humanos. En consecuencia, la creación de un entorno conducente al empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos debe abordarse en el contexto de los esfuerzos nacionales y regionales para erradicar la pobreza.

La agricultura sigue siendo el sector de obtención de ingresos más importante de África, dando empleo a la mayor parte de la población trabajadora, lo que hace que numerosos africanos dependan en gran medida de ese sector en relación con muchos aspectos de su vida. Por lo tanto, si no se producen mejoras en los niveles

de ingresos y en la erradicación de la pobreza en el sector agrícola, la mayoría de los países africanos probablemente no podrán superar sus actuales niveles de pobreza. Existe una alarmante tendencia ascendente en las tasas de desempleo, particularmente entre las mujeres —muchas de las cuales trabajan en la agricultura, por lo general realizando las tareas más precarias— y entre los jóvenes, dos grupos vulnerables e importantes de la fuerza de trabajo africana. Como la mayor parte de la población de África vive en las zonas rurales, la agricultura puede desempeñar un importante papel en la creación de empleo y trabajo decente y, por consiguiente, en la reducción de la pobreza, en la promoción de la igualdad entre los géneros y la inclusión social. Dadas las relaciones entre el rendimiento agropecuario, la tierra y las reformas agrarias, la pobreza, los conflictos y el VIH/SIDA, África necesita adoptar un enfoque integrado de la política económica y social. El empleo es la clave para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la base del empoderamiento económico.

Con el propósito de centrar la atención en el proceso de desarrollo, es importante tener una idea clara de la situación, la dinámica, la estructura y las tendencias migratorias de la población de cada país. La asistencia que prestan las Naciones Unidas es de fundamental valor para ayudar a los Estados Miembros a elaborar datos y análisis para el diseño, la vigilancia y la aplicación de las políticas. También es importante tener una clara comprensión del sector no estructurado, del sector de la familia y de la función de la mujer en actividades productivas. Sin embargo, la reducción de la pobreza supone una mayor riqueza, que se deriva de las actividades productivas en un sector privado dinámico. Por lo tanto, la estrategia quinquenal de reducción de la pobreza que aplica su país abarca el establecimiento de políticas favorables a la creación de empleo a través de sus tres pilares principales —capital humano, desarrollo económico y buena gobernanza— así como a través de cuestiones intersectoriales como el VIH/SIDA, el medio ambiente, la preparación para casos de desastre y las cuestiones de género. Y es que las personas, en especial las mujeres y los jóvenes, deben recibir formación para el trabajo y disponer de oportunidades de empleo y de desarrollo de aptitudes empresariales. Las Naciones Unidas pueden desempeñar una función vital en ese sentido ayudando a los países en desarrollo a reunir, analizar y utilizar los datos sobre el empleo. El objetivo a largo plazo del desarrollo sostenible requiere una asociación de gran

alcance entre los Estados Miembros, las Naciones Unidas y la sociedad en general, y una acción concertada y coordinada para aprovechar las ventajas de cada país.

El Sr. Chadli Laroussi (Ministro de Trabajo y Empleo de los Jóvenes, Túnez) dice que la necesidad de aumentar la tasa de empleo con el fin de reducir la pobreza plantea un reto sustancial para la comunidad internacional. El incremento del desempleo, la pobreza y la marginalización exigen un enfoque amplio que tenga en cuenta todos los aspectos económicos, sociales y políticos. Los esfuerzos nacionales deben correr parejos con los esfuerzos internacionales concertados para eliminar las desigualdades entre los pueblos y establecer alianzas basadas en la interdependencia, la tolerancia y la cooperación. Es evidente que la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio requiere una estrategia realista y una visión coherente a largo plazo. Ha llegado el momento de convertir en realidad el llamamiento efectuado por el Presidente Ben Ali durante la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social celebrada en Copenhague en 1995, y también en otros foros, con respecto a un pacto universal sobre la paz, el progreso, la justicia y una mayor solidaridad entre los Estados.

El empleo es una importante prioridad del Gobierno de Túnez, que ha emprendido una serie de reformas estructurales encaminadas a promover el componente de desarrollo del empleo y asegurar una vida digna para el pueblo de Túnez. Ha reajustado su legislación en materia de inversiones y sus leyes sobre la exportación, ha reformado el sistema de educación, reestructurado el sector industrial y mejorado la infraestructura nacional, incluida la red de comunicaciones. La eficiente tasa de crecimiento resultante, la reducción del desempleo, la espectacular reducción de la pobreza y el cuádruple aumento de los ingresos per cápita desde el decenio de 1960 son todos elementos que contribuyen a una mayor cohesión social. Las Naciones Unidas han colocado a Túnez entre los 20 primeros países en términos de desarrollo económico, en gran medida como resultado del progreso alcanzado durante el decenio anterior, y para 2010 debe figurar entre los 10 primeros países con respecto al Índice de Desarrollo Humano.

En reconocimiento del enfoque adoptado por el país en relación con las cuestiones de derechos humanos, recientemente fue elegido para formar parte del nuevo Consejo de Derechos Humanos, siendo el

empleo un componente básico de su política sobre derechos humanos. La promoción del empleo es una de las principales prioridades nacionales, sobre la base de la convicción de que el trabajo es un componente fundamental de la dignidad de la persona y un requisito sine qua non de la estabilidad social. El Fondo Nacional para el Empleo contiene un componente de “trabajo decente”, y su plan de desarrollo para los próximos cinco años se estructurará en función de la promoción del empleo y las necesidades de los grupos vulnerables. Aunque el crecimiento es importante, la dirección y la calidad de ese crecimiento son aún más importantes. En consecuencia, los programas de desarrollo de Túnez asignan igual importancia a las dimensiones económicas y sociales del desarrollo y a la interdependencia de todos los miembros de la sociedad. El Fondo Nacional de Solidaridad de 1993 incluye programas sociales y de creación de empleo que mejorarán el nivel de vida de las regiones menos desarrolladas del país, permitiendo su integración en la trama social del país. Túnez ha propuesto reproducir esa iniciativa a escala mundial a través de la creación de un fondo de solidaridad internacional para eliminar las desigualdades en los países en desarrollo e instaurar una mayor justicia social en el mundo.

El Banco de Solidaridad de Túnez se estableció con el propósito de ayudar al financiamiento de las microempresas en favor de las personas que no tienen acceso al sistema bancario convencional, mientras que el Fondo para el Empleo ofrece cursos de formación para los desempleados. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos en el plano nacional, subsiste la necesidad de una asociación mundial para asegurar un proceso de globalización más equitativo, crear oportunidades para todos y alcanzar una mejor situación de paz y seguridad en todo el mundo.

El Sr. Somavia (Director General, OIT) dice que el período de sesiones de alto nivel puede hacer tres contribuciones de gran valor práctico para un entorno económico, social y político que genere un nivel suficiente de trabajo decente y haga de la pobreza un hecho del pasado: está en una situación inmejorable para integrar el objetivo del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos en las actividades ordinarias de todos los órganos pertinentes de las Naciones Unidas; para iniciar un diálogo político en el marco del sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods, estimular la indispensable convergencia que debe ser la base de la

consecución de ese objetivo; y fortalecer el vínculo entre las políticas de cooperación para el desarrollo y el programa sobre el trabajo decente.

Es importante que en el próximo decenio se ponga en práctica el concepto de que el trabajo como medio de superar la pobreza es la clave para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y que el trabajo decente no siga siendo una necesidad en gran medida desatendida. Se requiere una respuesta en el plano mundial para una crisis mundial que se refleja en un aumento del 20 por ciento del desempleo oficial en los 10 años anteriores y en el concomitante crecimiento del sector no estructurado, por no mencionar un previsto aumento de 430 millones en la fuerza laboral en los próximos 10 años, mientras que la situación de los jóvenes de todos los países, cuya tasa de desempleo es cuatro veces superior a la que corresponde a los adultos, señala que el problema no se está abordando como corresponde.

Son varias las medidas que es preciso adoptar si se quiere reducir la desalentadora tasa de creación de empleo de los últimos años, y hay que aplicar una estrategia de crecimiento que favorezca el desarrollo sostenible orientado hacia el empleo y los pobres y una globalización en condiciones equitativas. El primer paso consiste en dar valor al trabajo. Las actuales políticas tienden, con pésimos resultados, a considerar la creación de empleo como un producto de las políticas macroeconómicas y no como un objetivo en sí misma. Y, sin embargo, en momentos de crisis, el trabajo es el principal factor de reajuste. Ha llegado el momento de que el trabajo sea parte del costo de producción y de que exista un mercado de trabajo, pero de ningún modo debe ser un simple producto básico. Como manifestara recientemente la Presidenta de Liberia, el camino sostenible que deben seguir los desempleados de su país para salir de la pobreza es el que señala el programa del trabajo decente —entendiéndose por trabajo decente la clave para la seguridad humana y la estabilidad social— por estar arraigado en la función central del trabajo en la vida y el bienestar de los pueblos y las sociedades. Lamentablemente, el actual modelo de globalización ha olvidado esos valores.

El segundo paso consiste en reconocer la urgente necesidad de la acción política. Como se desprende de los resultados electorales y de las manifestaciones populares en todo el mundo, la oportunidad de encontrar trabajo decente es actualmente la exigencia

democrática más difundida. La falta de trabajo decente crea inseguridad y socava profundamente la credibilidad de los gobiernos, la comunidad empresarial y las organizaciones internacionales, al igual que la creencia en la capacidad de los sistemas institucionales —y a veces de la propia democracia— para resolver las crisis en materia de empleo. El desempleo es probablemente el riesgo más grave en materia de seguridad que enfrentan numerosos países; por lo tanto, sería funesto no abordar eficazmente el desequilibrio mundial en el ámbito del trabajo decente.

El tercer paso consiste en abordar los desafíos que enfrentan los países en los esfuerzos para ofrecer oportunidades de trabajo decente. Los elementos comunes de un marco normativo se refieren al empleo productivo y el desarrollo del sector empresarial, la protección social, las normas laborales y el diálogo social, todo lo cual incluye una dimensión de igualdad entre los géneros. Pero todos esos elementos deben reforzarse teniendo debidamente en cuenta las muy distintas realidades nacionales, razón por la cual el verdadero respeto de la identidad nacional es un factor primordial. La necesaria coordinación de los esfuerzos podrá hacerse con la mayor eficacia a través del diálogo y de un fortalecimiento paralelo del “tripartismo” —es decir, la cooperación entre las organizaciones patronales, los sindicatos y los gobiernos.

El cuarto paso consiste en promover el desarrollo local y comunitario mediante la ampliación de los mercados y las capacidades locales. Las vinculaciones en el plano mundial no deben perjudicar una buena comprensión del desarrollo local, que es particularmente necesario para mejorar las condiciones de trabajo en la economía no estructurada que, para muchos países —especialmente africanos y países menos adelantados— es sin duda el mayor desafío en el ámbito del empleo.

El quinto paso consiste en reajustar el entorno normativo a la evolución de los mercados mundiales para apoyar el desarrollo empresarial y la creación de oportunidades de trabajo decente. Los asociados tripartitos de todos los países constantemente buscan el equilibrio correcto entre flexibilidad y la seguridad, elementos ambos que esos asociados precisan por sus propias razones.

El sexto paso es el de asegurar una mayor cooperación entre las organizaciones internacionales

multilaterales, dado que las organizaciones internacionales o los gobiernos, por sí solos, no pueden aplicar políticas de empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos. Sin una intensa cooperación mundial y un firme compromiso en el plano nacional, no será posible corregir los actuales deficientes resultados en ese ámbito, y la incapacidad para aprovechar las posibles sinergias entre las esferas políticas sólo perpetuará la crisis en el ámbito del trabajo.

En ese contexto, no cabe repetir simplemente las políticas de anteriores decenios. Se necesita una actitud de reforma para revitalizar el sistema multilateral y aportar una gestión de recursos más eficiente. En ese sentido, el Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas puede ofrecer orientación sobre los medios prácticos que podrían aplicar las organizaciones internacionales competentes para establecer políticas sobre empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos.

La OIT ha centrado su marco estratégico normativo en la consecución del objetivo mundial de trabajo decente. Los cuatro pilares de su estrategia —creación de empleo, derechos en el trabajo, protección social y diálogo— son la base de sus nuevos programas nacionales sobre trabajo decente, un mecanismo para la prestación de cooperación técnica y asesoramiento normativo y un medio de proporcionar información al Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD) y para la elaboración de los documentos de estrategias de reducción de la pobreza. La OIT también está elaborando junto otras organizaciones internacionales una iniciativa de coherencia política en torno al crecimiento, la inversión y el trabajo, y un conjunto de instrumentos sobre el trabajo decente, a petición de la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la coordinación.

Si el sistema de las Naciones Unidas tuviese la voluntad política para hacer pleno uso del mandato del Consejo, debería formular preguntas difíciles a las organizaciones de las Naciones Unidas y a las instituciones de Bretton Woods, como por ejemplo: de qué modo sus estrategias contribuyen a crear un mayor número de mejores trabajos, qué tipo de colaboración han establecido con otras organizaciones para alcanzar un desarrollo sostenible que propicie el empleo y sea favorable a los pobres, y de qué modo los marcos internacionales de apoyo al desarrollo ayudan a crear

mayores oportunidades de trabajo decente y a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Se levanta la sesión a las 11.25 horas y se reanuda a las 11.35 horas.

Diálogo de alto nivel sobre políticas y examen de aspectos importantes de la evolución de la economía mundial y de la cooperación económica internacional con los directores ejecutivos de las instituciones financieras y comerciales del sistema de las Naciones Unidas (E/2006/50 y E/2006/CRP.3)

El Sr. Ocampo (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales), Moderador, dice que la economía mundial registró buenos resultados el año anterior, pero que se anticipa una pérdida de ritmo algo más avanzado 2006. Se ha registrado un evidente aumento de la volatilidad de los mercados mundiales financieros y de productos básicos. No obstante, las tasas de crecimiento de los países en desarrollo han seguido siendo elevadas, lo que refleja un entorno económico internacional muy favorable, que ha incluido el alivio de la deuda de algunos de los países más pobres y un aumento de los volúmenes de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), aunados a un firme crecimiento del comercio y los precios de los productos básicos y un excepcional acceso a los mercados internacionales de capital privado. Sin embargo, esa situación está amenazada por mayores riesgos, incluida la situación de incertidumbre de las negociaciones comerciales, la volatilidad del mercado de productos básicos y tasas de interés cada vez mayores en los países industrializados. En el contexto mundial hay nuevas incertidumbres, especialmente por el elevado déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos de América y las políticas monetarias de restricción aplicadas para contener la inflación ocasionada por los altos precios del petróleo. El mantenimiento de un crecimiento económico sólido, de amplia base y estable requerirá de la cooperación internacional. La reciente decisión Comité Monetario y Financiero Internacional de hacer de la vigilancia multilateral el elemento central de la labor del Fondo Monetario Internacional (FMI) es, por lo tanto, una medida que se acoge con agrado.

A pesar de los mejores resultados obtenidos por los países en desarrollo, desde 1980 se viene registrando un proceso de divergencia doble: un aumento cada vez mayor de la diferencia en los ingresos de los países desarrollados y los países en

desarrollo, acompañado de un proceso de crecimiento divergente entre los países en desarrollo. El Estudio Económico y Social Mundial, 2006: crecimiento y desarrollo divergentes (E/2006/50/Rev.1-ST/ESA/306) presenta cuatro conclusiones principales. En primer lugar, los éxitos y los fracasos en la consecución del crecimiento sostenido están aparentemente concentrados en el tiempo y el espacio. Los mercados pueden exacerbar la desigualdad, ya que el capital sigue al éxito, mientras que los que se quedan a la zaga son más vulnerables a las conmociones de los mercados internacionales. En segundo lugar, el crecimiento en los países en desarrollo tiende a reflejar una diversificación de la estructura de producción nacional, con la generación de nuevas actividades y un fortalecimiento de los vínculos económicos dentro del país. Los factores nacionales relacionados con la transformación estructural son aparentemente más importantes que la integración en los mercados mundiales como tal. La especialización en actividades de escaso valor añadido, como la manufactura de artículos primarios y de productos que hacen uso intensivo de los recursos naturales, genera un bajo crecimiento económico. Desde el punto de vista del crecimiento, una buena estrategia de exportaciones no es cuestión de cuánto se exporta, sino más bien de qué es lo que se exporta y de qué modo se integran los sectores de exportación en otras actividades económicas.

En tercer lugar, la estabilidad macroeconómica, la inversión y el crecimiento se refuerzan mutuamente. Las políticas macroeconómicas anticíclicas desempeñan un papel muy importante en el crecimiento económico, ya que evitan grandes fluctuaciones en la actividad económica. Los ajustes fiscales procíclicos han dado lugar a un retraso en el desarrollo de infraestructura, que puede representar, por ejemplo, hasta una tercera parte de las diferencias de ingresos entre Asia oriental y América Latina. Por otro lado, la AOD puede tener un fuerte efecto positivo sobre el crecimiento a largo plazo por el hecho de que apoya las inversiones a largo plazo en infraestructura y desarrollo humano. En cuarto lugar, se requiere una definición más amplia de la reforma institucional. Por encima de la creación de mercados y la garantía de los derechos de propiedad, debe asegurarse un marco reglamentario e institucional para los mercados, junto la provisión de bienes públicos y normas justas. La reforma institucional no tiene que ser a gran escala y de carácter amplio desde un comienzo. El cambio institucional gradual y en pequeña escala puede tener

una gran repercusión sobre el crecimiento, siempre que se perciba como iniciador de un nuevo proceso de reforma viable.

El Estudio pide la aplicación de una estrategia para reducir la divergencia económica internacional mediante la promoción de políticas activas en los sectores de la producción y el comercio, encaminadas a la transformación estructural de las economías de los países en desarrollo, la diversificación de las estructuras del sector de la producción, la creación de vínculos nacionales y la mejora de las tecnologías. También pide que otorgue más espacio a las políticas macroeconómicas anticíclicas, para lo cual, por ejemplo, la estabilidad de los precios tendría que ser menos importante como un objetivo en sí misma y revestir más importancia como objetivo relacionado con el crecimiento y la creación de empleo. Los niveles del gasto público deben sostenerse para efectuar las inversiones necesarias en infraestructura y capital humano. Eso requerirá, entre otras cosas, mayor eficiencia en el gasto público, mejor gobernanza y una base impositiva más sólida. En el caso de los países más pobres, significaría AOD adicional. Por último, habría que promover reformas institucionales graduales, específicas para los países y elaboradas por ellos mismos, evitando, por ejemplo, la condicionalidad institucional en la cooperación internacional.

El Sr. Panitchpakdi (Secretario General, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) dice que continúa el proceso de recuperación de la economía mundial, que ha dado como resultado importantes mejoras en los niveles de vida y la situación de empleo de millones de personas en los países en desarrollo. Con políticas monetarias libres de regímenes cambiarios insostenibles, las economías de América Latina han logrado incorporar estímulos externos en el crecimiento sin reavivar la inflación.

Desde 2003 se viene registrando un cambio en los términos del comercio. Los recientes cambios han sido en general favorables para los países en desarrollo y han tenido repercusiones, no sólo en la balanza de pagos, sino también en los ingresos de los distintos agentes económicos y en sus gastos nacionales. Para los países que se han beneficiado, como los exportadores de hidrocarburos, minerales metálicos y otros minerales, las ganancias de ingresos han servido para financiar un mayor gasto público, han estimulado el crecimiento y han reducido la deuda exterior neta.

Sin embargo, no puede haber margen para la complacencia. En términos reales, los precios de los productos básicos no petroleros siguen estando por debajo de los niveles del decenio de 1970. Los precios de los productos básicos dependen de factores que están fuera del control de los países productores, incluidos la demanda de los países grandes, emergentes y el crecimiento económico mundial. Los mercados siguen siendo volátiles, y varios de los países más pobres no se benefician de la dinámica demanda de sus productos básicos de exportación, bien sea porque esos productos no tienen demanda o porque los beneficios son contrarrestados por el elevado costo de los combustibles y las remesas de ingresos a los países desarrollados. Uno de los mayores desafíos consiste en asegurar una justa distribución de los ingresos provenientes de la producción de artículos primarios y su adecuada utilización en el financiamiento del desarrollo.

La situación internacional puede sufrir un abrupto deterioro si no se hace una correcta gestión de los actuales desequilibrios en el comercio. Los déficits y excedentes cada vez mayores pueden culminar en un desordenado ajuste del dólar, que tendría repercusiones negativas en el crecimiento mundial y la reducción de la pobreza. Para mitigar esas repercusiones negativas, sería prudente aplicar políticas de expansión en las economías con excedentes de tamaño crítico y en los países cuyo crecimiento está por debajo de su potencial, como los de la Unión Monetaria Internacional y el Japón. Las economías excedentarias desarrolladas deben asumir una función más importante como motores del crecimiento mundial ampliando su demanda nacional.

El enfoque más prometedor para lograr un ajuste ordenado del dólar sería a través de la coordinación de la política macroeconómica a escala mundial, lo que también mejoraría la coherencia entre los sistemas financieros y comerciales internacionales. El comercio internacional está organizado en torno a un sistema basado en normas, con ciertos principios básicos, pero no es ése el caso del sector monetario y financiero internacional. Sin embargo, las políticas financieras y monetarias nacionales centradas en sus propios intereses pueden ser mucho más perjudiciales que las políticas comerciales. Una autoridad monetaria mundial, como el FMI puede hacer mucho para fortalecer el marco institucional internacional centrandolo su interés en la estabilidad monetaria y

financiera internacional, a través de la vigilancia, entre otras cosas.

Las iniciativas de cancelación de la deuda para los países en desarrollo más pobres y las medidas para un incremento de la AOD se acogen con agrado, pero la sostenibilidad a largo plazo de la deuda externa depende de una confluencia de factores, en particular del crecimiento económico y las posibilidades de exportación del país, de la creación de un entorno favorable al desarrollo y de un mayor acceso a los mercados para sus bienes y servicios. La mayoría de los países pobres continuarán dependiendo del financiamiento externo para complementar los recursos nacionales para el financiamiento de sus objetivos de desarrollo. En toda iniciativa de esa índole, es imprescindible establecer el principio de la “adicionalidad”, en función del cual esas medidas son adicionales a otros compromisos en materia de AOD.

En la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales, los países en desarrollo asumieron obligaciones sin precedentes a un costo sustancial con el fin de crear capacidad de oferta. En consecuencia, es grato que en la Ronda de Doha se haya dado un mayor reconocimiento a la necesidad de la creación de capacidad y al riesgo de posibles pérdidas a causa de la liberalización del comercio, a través de la iniciativa de la ayuda para el comercio. Numerosos países en desarrollo necesitarán ayuda relacionada con el comercio para cubrir los costos de ajuste relacionados con la erosión de las preferencias, las pérdidas en la relación de intercambio en los países importadores de alimentos, la pérdida de ingresos por concepto de aranceles, los costos de cumplimiento y otros costos. Se requerirá crear capacidad relacionada con el comercio en los países en desarrollo, en particular en los países menos adelantados, independientemente de los resultados de la Ronda de Doha. La iniciativa de ayuda para el comercio debe ser previsible, no ha de crear deuda y será adicional a otros compromisos en materia de AOD, y la UNCTAD, como organización principal en el ámbito del comercio y el desarrollo dentro del sistema de las Naciones Unidas, puede contribuir a asegurar que esa iniciativa ayude a los países en desarrollo a beneficiarse del sistema de comercio internacional.

La Sra. Rugwabiza (Directora General Adjunta, Organización Mundial del Comercio) (OMC), dice que durante la semana anterior, los ministros de gobierno se reunieron en Ginebra para tratar de salvar las

diferencias con respecto a tres pilares fundamentales de la Ronda de Doha: las subvenciones a la agricultura, los aranceles para la agricultura y para la industria. Lamentablemente, no pudieron reducir sus diferencias. Indudablemente existe una situación de crisis, que tendrá repercusiones, no solamente para las negociaciones sobre el acceso a los mercados agrícolas y no agrícolas, sino también para la Ronda en general. Ahora será mucho más difícil alcanzar la conclusión del programa de Doha para el desarrollo para finales del año.

Afortunadamente, nadie se ha dado por vencido. Las conversaciones no tuvieron un tono áspero. La situación no es irremediable, y se están alcanzando progresos es una serie de esferas. Los principales perdedores en un sistema comercial multilateral debilitado serán los países en desarrollo. La OMC está procurando encontrar la manera de seguir adelante para completar las conversaciones, aunque todavía no se han determinado las modalidades. En opinión de los Miembros de la OMC en el Comité de Negociaciones Comerciales se requiere un nuevo *modus operandi*. El Comité ha pedido al Director General que actúe a modo de facilitador y catalizador de un acuerdo sobre las modalidades del acceso a los mercados agrícolas y no agrícolas. Su respuesta ha sido que tiene la intención de preservar un criterio que facilite la participación e inclusión de los más directamente interesados, y que presentaría cuanto antes un informe al respecto al Comité de Negociaciones Comerciales.

Las negociaciones son particularmente difíciles porque son de un carácter mucho más ambicioso que los de anteriores rondas. Las reducciones de las subvenciones, aranceles en el sector de las importaciones y subvenciones a la agricultura serán dos veces mayores que las de la Ronda Uruguay; las subvenciones a las exportaciones agrícolas se eliminarán por completo a partir de 2013. La Ronda de Doha tiene por objeto introducir nuevas cuestiones en la trama jurídica de la OMC, como disciplinas relativas a las subvenciones a la pesca y la facilitación del comercio, que abordan problemas cotidianos tales como los procedimientos de aduana, el tránsito de mercancías y los procedimientos aduaneros burocráticos — que serán de particular interés para las empresas medianas y pequeñas. La Ronda hará que la dimensión de desarrollo ocupe un lugar más central en el sistema, otorgando “flexibilidades” a los países en desarrollo a modo de productos especiales o mecanismos de

salvaguardia especiales y concediendo acceso a los mercados, libre de derechos y contingentes, a la mayoría de los productos originarios de los países menos adelantados.

Se ha reconocido el vínculo entre el comercio y el desarrollo, y el programa de desarrollo de Doha tiene por objeto aprovechar las enormes ganancias logradas en anteriores rondas de negociaciones comerciales y lograr más aún a través de la mejora de las condiciones del comercio y las oportunidades de acceso a los mercados, especialmente para los países pobres, asegurando la previsibilidad y perfeccionando, restaurando el equilibrio y fortaleciendo las normas que rigen el comercio. Para alcanzar un mundo más próspero, equitativo, justo y estable, es absolutamente necesario lograr una oportuna conclusión de las negociaciones de Doha. Las economías estancadas no pueden generar trabajo, aumentar los ingresos ni mejorar el nivel de vida. Eso no equivale a decir que las negociaciones comerciales sean el único elemento, pero no cabe duda de su importancia. La infraestructura de apoyo, las políticas económicas y fiscales y el contexto político son elementos centrales para mejorar la capacidad de producción y la competitividad. La OMC coopera con otras organizaciones internacionales para abordar los desafíos del lado de la oferta, para lo cual está elaborando un amplio conjunto de medidas de ayuda para el comercio como complemento del programa de Doha para el desarrollo. Para alcanzar éxito, la iniciativa deberá contar con el amplio apoyo de la comunidad internacional y de los ministerios de comercio, desarrollo y finanzas en el plano nacional.

La verdadera promesa de una “Ronda para el desarrollo” consiste en crear oportunidades comerciales que ayuden a sacar de la pobreza a millones de personas y a mejorar su nivel de vida. Ésa es una promesa que hay que cumplir.

El Sr. Bourguignon (Economista Jefe y Primer Vicepresidente, Banco Mundial) dice que si bien el ritmo del crecimiento económico mundial se ha reducido un tanto tras un aumento sin precedentes en 2004, hay una convergencia cada vez mayor en las tasas de aumento del producto bruto interno per cápita de los países en desarrollo y los países desarrollados. No hay que escatimar esfuerzos para asegurar que esa convergencia sea una verdadera tendencia estructural con vistas a alcanzar una reducción sostenible del aumento en la desigualdad de los ingresos que ha

prevalecido en los tres últimos decenios. Mejores tasas de crecimiento en los países en desarrollo en comparación con las que corresponden a los países desarrollados contribuirán a una mayor reducción de las diferencias relativas y absolutas en las tasas de crecimiento de los ingresos per cápita. El proceso de convergencia debe continuar a mediano plazo, a menos que se produzca una drástica interrupción en la oferta de petróleo y siempre que las cuestiones macroeconómicas mundiales se resuelvan a través de la cooperación internacional.

Lamentablemente, no todos los países de bajos ingresos han alcanzado una mejor tasa de crecimiento y, en consecuencia, la reducción de la pobreza en esos países se ha visto afectada. En el África subsahariana, por ejemplo, no se alcanzará para 2015 el objetivo de reducción de la pobreza señalado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio sin un acelerado crecimiento económico cuyos beneficios sean compartidos por la población. Las posibilidades de alcanzar los demás Objetivos de Desarrollo del Milenio son aún más escasas. El éxito en la consecución de los Objetivos requerirá el fortalecimiento de la cooperación internacional, sólidas políticas nacionales, un mayor nivel de ayuda, mejores oportunidades comerciales, medidas para facilitar la migración y un mejor control del cambio climático y las pandemias.

Los países en desarrollo deben aplicar estrategias nacionales de desarrollo nacional vigorosas y ambiciosas y coordinar sus estrategias de reducción de la pobreza con los interlocutores internacionales. Los donantes deben cumplir su compromiso de aumentar la ayuda y coordinar sus esfuerzos asegurando que los países receptores mantengan la propiedad de los programas aplicados. Debe darse nuevo impulso a la planificación basada en los resultados y a las iniciativas de política que aprovechen plenamente los conocimientos disponibles en materia de desarrollo.

El aumento del volumen del comercio y un mayor acceso a los mercados son elementos clave para el desarrollo constante y es imprescindible que la Ronda de Doha concluya con un buen resultado, aún si son menos ambiciosos de lo que inicialmente se esperaba. Una conclusión satisfactoria mejorará las oportunidades de desarrollo y promoverá el progreso para mejorar la suerte de los pobres.

Se ha demostrado que la migración puede traducirse en beneficios para los países de origen, los

países de acogida y los propios migrantes. Por lo tanto, es importante adoptar medidas para facilitar y aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece la migración.

El control del cambio climático es un importante elemento para asegurar el desarrollo sostenible a largo plazo, y la comunidad internacional debe hacer todo lo que esté a su alcance para abordar ese complejo problema. Aunque se han celebrado numerosas deliberaciones sobre los efectos de las medidas ambientales sobre la afluencia económica, sí existen soluciones en las que todos resultan ganadores: por ejemplo, se ha demostrado que si se transfieren la tecnologías adecuadas a los países en desarrollo, es posible aumentar la producción y reducir también las emisiones.

El Sr. Munzberg (Representante Especial ante las Naciones Unidas, FMI) dice que el crecimiento económico mundial, aunque firme, puede verse amenazado por la volatilidad de los precios del petróleo y los efectos de una posible pandemia de gripe aviar. Los desequilibrios de pago mundiales son otro motivo de inquietud; esos desequilibrios son resultado de otros desequilibrios en el consumo y las economías mundiales.

El Fondo Monetario Internacional está elaborando un nuevo mecanismo basado en consultas multilaterales sobre importantes cuestiones con vistas a ofrecer un marco para el análisis y la creación de consenso que ponga de relieve los beneficios de la acción conjunta para todos los Estados Miembros. La primera consulta multilateral centrará su interés en la reducción de los desequilibrios mundiales, manteniendo a la vez una robusta tasa de crecimiento mundial.

El Fondo ha reconocido la importancia de que sus actividades de concesión de préstamos sean más eficaces, en particular con respecto al apoyo a las economías de mercado emergentes; con ese propósito, se está examinando un nuevo instrumento para proporcionar un financiamiento previsible al comienzo del programa a los países con mercados emergentes que tienen parámetros económicos sólidos pero siguen siendo vulnerables a las conmociones. El Fondo continúa ayudando a los países con escasos ingresos a alcanzar sus objetivos de desarrollo centrandose su interés en las políticas y las instituciones económicas de importancia crítica para la estabilidad económica y

financiera y para el crecimiento. También presta asistencia a los países en sus esfuerzos para absorber eficazmente el mayor volumen de ayuda y evitar la acumulación de nueva deuda. Esos esfuerzos son parte de la nueva estrategia a mediano plazo del Fondo, encaminada a adaptar la labor del Fondo a la economía globalizada. Entre los aspectos importantes de esa estrategia cabe mencionar la dotación de mayor eficacia a las actividades de vigilancia del Fondo y el examen de la cuestión de la gobernanza del Fondo, incluidas las cuotas. Hay un consenso cada vez más amplio en el sentido de que el Fondo sólo podrá ser eficaz si todos sus miembros tienen un sólido sentido de identificación con la institución y participan activamente en su labor.

El Sr. Kim Hak Su (Secretario Ejecutivo, Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico), hablando en nombre de las comisiones regionales de las Naciones Unidas, dice que los últimos años fueron un período de oro en lo que respecta a una elevada tasa de crecimiento para los países en desarrollo y en transición de sus respectivas regiones. Un entorno internacional favorable ha contribuido a alcanzar buenos resultados a través de un comercio y corrientes de capital vibrantes, y son numerosos los países que han mejorado sus parámetros macroeconómicos y microeconómicos. El crecimiento económico en 2006 seguirá siendo firme y todas las regiones estarán mejor preparadas para hacer frente a cualquier futura recesión económica. A pesar de ese elevado crecimiento, casi una sexta parte de la población mundial sigue viviendo en condiciones de extrema pobreza y las regiones enfrentan una multitud de desafíos políticos en sus esfuerzos para que el mayor crecimiento redunde en una reducción de la pobreza.

Una nueva cuestión clave es el fenómeno del crecimiento sin puestos de trabajo. En la región de Asia y el Pacífico, por ejemplo, el crecimiento registró una media del 5,7 por ciento durante la última década y, sin embargo, el desempleo ha ido en aumento en todas sus subregiones. Para abordar ese problema, los gobiernos deben mejorar el funcionamiento de los mercados de trabajo, haciendo especial hincapié en el empleo de los jóvenes, y desarrollar iniciativas de política para mejorar la productividad y los ingresos de todos los trabajadores. Los empleadores deben proporcionar formación técnica a los empleados para mantenerse al mismo ritmo de la rápida evolución de la economía mundial. A menos que el problema del crecimiento sin

aumento del trabajo se aborde de manera integral, la vida de la mayoría de las personas pobres de esas regiones mejorará muy poco.

El Sr. Kumaldo (Sudáfrica), hablando en nombre del Grupo de los 77 y China, dice estar de acuerdo con la Directora General Adjunta de la OMC en el sentido de que los países en desarrollo tienen mucho que perder si fracasa la Ronda de Doha. Tiene interés en saber si la oradora considera que los países desarrollados tienen la obligación de adoptar las decisiones clave que facilitarían la buena conclusión de la Ronda. Acoge con agrado los esfuerzos que realiza el FMI para aumentar la participación en sus procesos y la identificación con los mismo, pero destaca la necesidad de dar a los países en desarrollo voz efectiva en el Fondo. En ese contexto, dice sentirse alentado por la resolución sobre el seguimiento de los resultados de la Cumbre Mundial 2005 en materia de desarrollo (A/60/L.59), aprobada la semana anterior por la Asamblea General.

La Sra. Rasi (Observadora de Finlandia), hablando en nombre de la Unión Europea, acoge con agrado el diálogo de alto nivel sobre la evolución de la economía mundial y la cooperación económica internacional como parte importante del diálogo entre las instituciones de Bretton Woods, la OMC, la UNCTAD y el Consejo Económico y Social. La Unión Europea aguarda con interés su activa participación en ese diálogo y la posibilidad de promover asociaciones e intercambiar opiniones en el espíritu del Consenso de Monterrey sobre el financiamiento para el desarrollo.

Los países menos adelantados y África constituyen un particular desafío. La comunidad internacional debe encontrar los medios de promover el crecimiento económico en esos países y estimular la reducción de la pobreza en particular. La promoción de la igualdad entre el hombre y la mujer debe ser también una parte integrante de los esfuerzos de lucha contra la pobreza. Sólo será posible hacer frente a los retos del desarrollo si los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil de los países en desarrollo comparten una visión estratégica. La promoción de estrategias nacionales de reducción de la pobreza y desarrollo por parte de la comunidad internacional, aunada a unas políticas nacionales firmes y con sentido de identidad nacional, asegurará el crecimiento económico y el empleo productivo en los países en desarrollo, lo que redundará a favor de los pobres.

Reitera el decidido apoyo de la Unión Europea a una rápida y ambiciosa conclusión de la Ronda de Doha, favorable a los pobres, como se indica en el Consenso Europeo sobre el Desarrollo. Reconociendo que la cooperación internacional para el desarrollo desempeña un importante papel en el apoyo a los esfuerzos nacionales para el desarrollo y el crecimiento económico de los países en desarrollo, la Unión Europea ha adoptado un calendario que deben cumplir sus Estados Miembros para cumplir la meta de asignar el 0,7 por ciento del producto nacional bruto para la AOD antes de 2015, y se ha comprometido a aportar el 55 por ciento del incremento de la ayuda para África. También ha contraído el compromiso de aplicar los objetivos y metas sobre calidad establecidos en la Declaración de París sobre la eficacia de la asistencia para el desarrollo. La Unión Europea alineará su apoyo en función de las estrategias y la labor de desarrollo de los países en desarrollo para asegurar que la cooperación para el desarrollo sirva para crear empleo y trabajo decente para todos. La Iniciativa Multilateral de Alivio de la Deuda es un nuevo instrumento de apoyo a los esfuerzos nacionales para el desarrollo.

La iniciativa de ayuda para el comercio que actualmente se examina en el marco de la OMC es una importante oportunidad para mejorar la eficacia de las actividades de ayuda y el apoyo al fortalecimiento de las capacidades de producción y creación de empleo de las economías de los países en desarrollo. El crecimiento económico, mercados más eficientes y nuevas oportunidades de trabajo contribuyen a fortalecer la cohesión social entre los pueblos de los países en desarrollo y a crear sociedades más sostenibles. Esos resultados guardan una estrecha vinculación con el objetivo primordial de la política de desarrollo de la Unión Europea: la erradicación de la pobreza en el contexto del desarrollo sostenible.

El Sr. Sarenberg (Brasil) pone de relieve la necesidad de dedicar mayor atención al entorno económico internacional. Los recientes progresos alcanzados por los países en desarrollo son promovidos en el plano internacional y para mantener ese impulso es preciso alcanzar nuevos progresos en la promoción del comercio, particularmente a través de la buena conclusión de la Ronda de Doha. En ese contexto, lamenta profundamente la falta de progresos durante las recientes consultas a nivel ministerial y expresa inquietud al observar que no queda mucho tiempo para alcanzar una buena conclusión de las negociaciones.

El Sr. Satjipanon (Tailandia) dice que los crecientes desequilibrios mundiales y el insuficiente aumento de los ingresos siguen siendo grandes obstáculos en los esfuerzos de los países en desarrollo para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La elevada inflación ocasionada por el aumento de los precios del petróleo y el costo de la pandemia de la gripe aviar también siguen teniendo efectos devastadores en los países en desarrollo. Su Gobierno propicia la creación de asociaciones para el desarrollo con el propósito de ayudar a los países en desarrollo a hacer frente a esos desafíos en materia de desarrollo. Debe alentarse el intercambio de experiencia y prácticas óptimas. Las asociaciones y la cooperación para mejorar la eficiencia energética y desarrollar fuentes de energía alternativas así como la cooperación para combatir la gripe aviar y sus consecuencias económicas son ejemplos de iniciativas de colaboración positivas. Las Naciones Unidas deben desempeñar una función de avanzada en el apoyo a ese tipo de asociaciones y han de adoptar medidas para promover la eficacia de sus actividades de desarrollo para salvar la brecha de desarrollo entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Los países en desarrollo también deben tener la oportunidad de participar eficazmente en la formulación de las políticas económicas, financieras y comerciales mundiales y contribuir a la labor de las instituciones de Bretton Woods.

Los países desarrollados y los países en desarrollo tienen la obligación compartida de aplicar el Consenso de Monterrey. Las instituciones de Bretton Woods poseen la capacidad para ayudar a los países en desarrollo a mitigar los efectos de las corrientes de capital volátiles y aportar mecanismos de financiación anticíclicos. Es imprescindible, por lo tanto, una mejor coordinación entre las Naciones Unidas y esas instituciones para asegurar la coherencia en los sistemas monetarios, financieros y comerciales establecidos en apoyo del desarrollo.

El Consejo Económico y Social debe ser el órgano principal de las Naciones Unidas para asegurar la coherencia política entre las organizaciones de las Naciones Unidas, mientras que la UNCTAD debe utilizar eficazmente su capacidad de análisis normativo para prestar asesoramiento y formular recomendaciones sobre la manera de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Sr. Lorenzo (Observador de la República Dominicana), tras expresar su apoyo a la declaración formulada por el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China, dice que el comercio es la fuerza impulsora del crecimiento necesaria para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo tanto, es preciso hacer todos los esfuerzos posibles para la aplicación del programa de desarrollo de Doha y la reforma de la arquitectura financiera internacional. Se requieren reformas en los ámbitos de la política agropecuaria, el acceso a los mercados, los aranceles que distorsionan el comercio, la transferencia de tecnología y la migración, si se quiere promover la creación de empleo y trabajo decente. La tecnología de la información puede desempeñar un importante papel en ese contexto creando empleo y mejorando las condiciones de trabajo, añadiendo valor a las economías nacionales y promoviendo la competitividad.

Aunque el crecimiento económico mundial ha sido alentador, la volatilidad de los precios del petróleo y la vulnerabilidad a los desastres de la región del Caribe y otros países son obstáculos al crecimiento en los países en desarrollo. Sugiere la convocatoria de una cumbre para examinar el problema de la volatilidad de los precios del petróleo.

El Sr. Yakovenko (Federación de Rusia) dice que, a pesar de los progresos alcanzados, subsiste incertidumbre con respecto a las posibilidades de un crecimiento y estabilidad continuados en la economía mundial. Las políticas macroeconómicas a mediano plazo y el diálogo constante son elementos necesarios para asegurar la superación de los obstáculos al crecimiento y la estabilidad constantes. Todas las organizaciones internacionales e instituciones financieras tienen la obligación de llevar a cabo actividades para promover una economía internacional equilibrada y evitar recesiones económicas.

La Sra. Rugwabiza (Directora General Adjunta, Organización Mundial del Comercio) dice que las recientes consultas ministeriales centraron su atención en tres cuestiones: las subvenciones al comercio, los aranceles en el sector de la agricultura y los aranceles en el sector industrial. Los países o grupos de países más interesados en esas cuestiones son, respectivamente, los Estados Unidos, la Unión Europea y el grupo de países G20, del que Sudáfrica forma parte. Hace hincapié en el hecho de que es preciso encontrar algunos elementos comunes con respecto a esas

cuestiones antes de pasar a otras inquietudes apremiantes, como las flexibilidades específicas que precisan los países en desarrollo.

El Sr. Munzberg (Representante Especial ante las Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional) destaca el hecho de que el Fondo tiene la firme intención de examinar cuestiones básicas, tales como los ajustes de los contingentes y una mayor participación. El Director Gerente está celebrando consultas de amplio alcance con vistas a presentar propuestas sobre reformas.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.